

PAPEL PERIÓDICO DE LA HAVANA

Del Domingo 26 de Abril de 1795.

DEPRECAACION

de la ciudad de la Havana á el Astro del dia.

ANtorcha inextinguible, alma del Universo, tu, cuya bondad difunde desde el centro de los orbes en que recides hasta los senos tenebrosos de la madre Vesta, te reproduces en esos globos errantes que reflektan tus rayos inmortales, alteras, confundes, destruyes los elementos y los seres todos, y vuelves á restituirles su antigua existencia, sus gracias, y virtudes. Imágen de la Divinidad, fuente inagotable de luz: tu, á quien Manco Capac erige templos, ofrece los mas ricos dones de su opulento imperio, y hace resonar tus himnos desde la cumbre de Pambamarca hasta mas allá del Potosí: tu, á cuya presencia el belicoso Persa tiembla de pavor, suelta el dardo, depone el carcax, y abatiendo su erguida frente hasta sepultarla en el polvo, te rinde aquel culto y homenaje debido solamente al Autor de tu hermosura y magnificencia. O Sol! Ser vivificante, que has reunido al rededor de mí quantas preciosidades esparciste en regiones muy lejanas, quanto disfruta y envidia el Européo, quanto negaste al rudo Africano, y escasamente concediste al voluptuoso Asiático: Sol, deseado, amable Sol, escucha grato mis fervientes votos, y mezclados con la fragante nube que forman los balsamos y aromas conque te incensa el supersticioso Indio, con los perfumenes que exhalian las flores, y con la dulcisona alborada de las aves suban hasta tu excelso y resplandeciente trono.

Ven, Padre de la Naturaleza, ven á vivificarla, ven á vestirla con las galas inmortales del tisu riquísimo que forman tus resplandores colorativos. Ya Venus con sus plateados fuegos anuncia tu próxima salida: Sigue en hora buena la brillante ruca que te prepara tu fiel y constante precursor. Acelera tu magestuoso curso,

pr...a, disipa las opacas nubes, vibra tus luminosos rayos sobre los fornidos baluartes de la invencible Cabaña, sobre las cimas alterosas de los vecinos montes. Anonadense a tu grande poderío esos mesquinos astros de la noche, y reyna tu solo, donde er lo tu reynaste en el principio del tiempo.

Abandona, dexa sumergidas en perpetuas tinieblas aquellas infaustas regiones en que la avarquía y fiereza esparció por todas parte muerte, desolacion y ruinas. Cierra tus tiernos ojos desde que percibas los helados Alpes y Ape inos hasta que superes los fragosos Pirineos. Quando detesto la exécrable guerra, no temas te inveque para que presencias alguna estastrofe saugrienta y luctuosa. No te presentaré al fuerte e infeliz Velasco desarbolando y poniendo en fuga las naves de Pekok; no al intrépido Aguiar sorprehendiendo y arrojando los Bretones de la trinchera de San Lazaro; ni à otros ochocientos denodados, pero inexpertis hijos míos subiendo por las breñas de la Cabaña, para atacar en sus muros reales a numeroso y aguerrido ejército de Ab emarle.

Mas grato espectáculo te ofrece mi recitoto: dias mas felices han sucedido à dias tan horrorosos. Un espíritu vivificador esparcido por toda mi atmósfera varia mi faz, y me va dando toda aquella perfeccion que conciben mis esperanzas. La mano del labrador movida con mas inteligencia, rasga sin intermision mis fecundas entrañas. El marinero surca mis mares con mayor frecuencia, entra en mi seno, y me exónera de mis frutos superabundantes. El artesano al ver protegida su industria, la esfuerza, aumentando mi auge y brillantez. Tus amadas hijas las ciencias exáltas y utiles esperan por instantes las prepare un digno domicilio. La Piedad ya le tiene. Tu la viste poco hace entrar transportada de júbilo en aquel magnífico Santuario, conduciendo en su regazo la porcion mas debil y preciosa de la Humanidad: tu la veras muy breve reunir en ese sagrado alcazar todos los infelices y desvalidos, desterrando de mis calles y plazas la indigencia y miseria.

Si, lo estoy así esperando del patriotismo, zelo, caridad y munificencia de mi muy caro y admirable hijo el *Illmo. Sr. Dr. D. Luis Peñalber y Cardenas*, cuyas virtudes gravadas con indelebles caracteres en esos monumentos de publica beneficencia serán dignamente premiadas en el momento, fejo que presentes en mi horizonte tu hermoso rostro vertiendo resplandores y delicias. Mis haberes todos te descan con la mayor impaciencia. El Oleo Santo que derramado sobre la cabeza de Aaron solo por su venerable barba y de

dió hasta las fimbrias de sus sagradas vestiduras, el nuevo racional, los paramentos pontificales, las misteriosas ofrendas del Rey de Sallen, todo está preparado. La Iglesia de la Luisiana su augusta esposa adornada con las ricas galas que la preparó el eterno Salomon, extiende ya su purísima mano para celebrar el mas fiel é indisoluble desposorio. Por que, pues, tanto te demoras? Llega, penetra con tus luces ese templo dichoso teatro de tan plauible escena, ilustrala con tu presencia, y no te ocultes hasta que desciendan sobre él todos los carismas, toda la potestad, la gloria toda del Sacerdocio de Melchisedech. T. R.

CANTO

al dia de la Consagración del *ILLMO. SR. DR. D. LUIS PE-
ÑALBER Y CARDENAS*, Dignísimo Obispo de la Luisiana: sacada del libro 1.º de los Fastos de P. Ovidio Nason, libremente traducido — Por el Dr. Don Joseph Agustin Caballero.

Músico Numen, que en el sacro Coro
Hiciste resonar tus lira de oro;
Señor del monte Pierio, y del Parnaso,
Del Pindo, de Hipocrene, y de Pegaso;
Dueño de Elisias en fin, Divino Apolo,
A ti te invocó solo,
No por que amores cantes, ni los zelosos;
Que allá tuviste en Delfos, Claros, Delos;
Sì porque vengas à cantar la gloria
De aqueste dia de inmortal memoria.
Toma del Pierio Havano el alto asiento,
Inspira desde allí, danos tu aliento,
Y todo á porfia
Buenas cosas dirán en tan buen dia.
Lejos lejos por hoy forensé ruydo,
Suspende un tanto, detea el estallido
De tus discordias, turba fiera insana,
Enmudezca tu voz esta mañana,
Dexanos quietos
Ver, amar, celebrar otros objetos.

¿No ves del Eter el potente nuevo?
¿No ves las luces que hoy reparte Febo
En vueltas en precioso aroma grato,

Hechizo del olfato?
 ¿Que abies el Nardo de Cilicia apura,
 Dan olor la fragancia y la hermosura!
 Mira esa luz, coi que se alumbra el templo;
 Que clara, que benigna la contemplo!
 E pueblo a una
 Prabienes salida de la fortuna
 Qual tiene quando la presente fiesta
 Mirayá, qual deseó por obra puesta.
 ¿Que gloria, que placer, que maravilla
 Es esta que en el templo santo brilla?
 ¿Si pudiera mi voz lo que aqui veo
 Explicar con las frases que deseo!

Mas ya es preciso, pues que lo dispuse;

PURPURA NUEVA, que en el templo luce

PURPURA NUEVA de matices finos,

De esmaltes y de adornos peregrinos, —

Primorosos y bellos:

Llegad a vellos.

Luce de su estirpe la Nobleza,

De sus buenas costumbres la Pureza,

La Gravedad, la Paz, y la Prudencia,

A par con ellas la Beneficencia;

Luce del ánimo el Saber profundo,

El Juicio, y Sencillez: ya por el mundo

Tanto ha corrido su buen nombre y fama,

Que aun sin tratarle todo el mundo le ama.

Mil veces feliz, feliz mil veces

Entre todos los años, y los meses

Este gran dia que admirar nos hizo

Lo que el grande, el chico, el pobre quiso.

Nosotros sus memoria guardaremos,

Siempre en el pecho impresa la teodremos,

Le ofrecemos cantar solemnemente

El cántico de amor tan reverente,

De gozo y gratitud: dignos tributos,

Si logramos coger mejores frutos.